

Son las 4 de la mañana. Hora de encender los fogones y comenzar la jornada laboral. Una cocinera y dos pinches empiezan a cocinar. A las 8 entran tres repartidoras, envasan, cargan las furgonetas y comienzan el reparto. “La comida tiene que llegar calentita a las escuelas”, dice Patricia Sánchez, presidenta de la [Asociación El Avío](#). El equipo lo completa una jefa de cocina y una nutricionista encargada de elaborar los menús que se servirán a lo largo del curso. Antes de la covid-19, El Avío estaba formado por quince personas y abastecía, diariamente, a más de 600 alumnos y alumnas de centros educativos y guarderías en Campo de Gibraltar, además de atender a 50 personas mayores en su domicilio. “Ahora estamos con servicios mínimos. Solo atendemos a los 50 mayores”, comenta Sánchez. “Lo hacemos como algo social, no cubre gastos, pero no podemos dejarlos solos”. El proyecto echó a andar en 2010 con un equipo de cuatro personas, pero el germen para su puesta en marcha se sitúa en el año 2000. Entonces, la [Federación de Asociaciones de Mujeres El Desperstar](#) había montado la red de guarderías Mejorana –su primer proyecto y el más

“*El mayor aprendizaje ha sido descubrir que, si queremos, podemos; esa es la clave.*”

grande– en el que trabajaban 40 mujeres. Al mismo tiempo, ante la escasez de recursos en la zona, se esforzaban para dar forma a una empresa de servicios que facilitase el acceso al mercado laboral de las mujeres y entre otras posibilidades contemplaban un servicio de comidas a domicilio. “En esas andábamos, cuando la Consejería de Educación planteó como obligatorio el servicio de *catering* para guarderías”, recuerda la presidenta de El Avío. Entonces lo vieron claro: “¿para qué buscar un *catering* externo si nosotras mismas podíamos montar uno propio? Empezamos con la red de guarderías como cliente fijo, que ayudaba a mantener el servicio, y más tarde empezamos con el servicio a personas mayores”.

El objetivo del proyecto, en línea con el propósito del Día Internacional de la Mujer Rural, que se celebra el 15 de octubre de cada año, era crear puestos de trabajo para las mujeres de la zona y servicios de calidad en el medio rural, al mismo tiempo que “descargarnos de las tareas que tradicionalmente se nos asignan, como es el cuidado” continúa Patricia.

El servicio funciona muy bien. “Elaboramos cocina casera, tradicional”, cuenta Raquel Coronil, la jefa de cocina,

NOSOTRAS
CONTAMOS

Texto: Rosa Ruiz / Fotografías: Asociación El Avío

“Cada día debería ser 15 de octubre”

Conseguir la igualdad a través de la creación de servicios que ayudan a la mujer a liberarse de las cargas familiares y le permiten acceder a puestos de trabajo dignos es una de las principales virtudes del *catering* social El Avío, ganador del primer premio en la categoría de Diversificación de la Actividad Económica en la última edición de los Premios de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales. Un proyecto que además contribuye a crear nuevos recursos en los pueblos, ofreciendo servicios de calidad y garantizando una alimentación completa y equilibrada a los colectivos más vulnerables.



Cocineras, pinches y una nutricionista aportan su trabajo en los menús que reparte la asociación.



La asociación ha seguido atendiendo a personas mayores durante el estado de alarma.

Antes del confinamiento, El Avío abastecía diariamente a más de 600 niños y niñas de escuelas y guarderías del Campo de Gibraltar.



Algunas integrantes de la Asociación El Avío, con el galardón.



Reparto de menús en Castellar de la Frontera en 2015.

“recuperamos recetas de nuestras abuelas y utilizamos productos locales de primerísima calidad”. “Elaboramos menús que se reparten diariamente en línea caliente, algo muy difícil, que no muchos *catering* hacen”, añade Patricia Sánchez.

UN PROYECTO RECONOCIDO

Ganar el primer premio de Diversificación de la Actividad Económica en la pasada edición de los Premios de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales ha supuesto, según la presidenta, “un horno maravilloso que nos hacía mucha falta”, dice con una sonrisa, pero también “un impulso para seguir trabajando en la misma línea”. A lo que Catalina García, presidenta de El Despertar, añade: “Y un reconocimiento a todos estos años de trabajo y esfuerzo”. “Cuando nos llamaron me dio un subidón, porque cuando te metes en la rutina del día a día no valoras lo que hemos conseguido. Montar una empresa que ha creado 15 puestos de trabajo para mujeres en un pueblo pequeño es muy importante”, explica Sánchez.

El año 2019 trajo otros dos premios de la Diputación de Cádiz, uno al Feminismo Rural y otro al Emprendimiento Femenino, por ser un proyecto que reporta un beneficio para la ciudadanía y una oportunidad de empoderamiento para muchas mujeres a través del empleo.

Hoy, con un ERTE y sin un futuro claro, Patricia Sánchez repasa todo lo vivido. “Ha sido un camino difícil. Hemos aprendido mediante el ensayo y error, sin personal cualificado, justificando que una asociación sin ánimo de lucro pueda gestionar un proyecto económico. Pero el mayor aprendizaje ha sido descubrir que, si queremos, podemos; esa es la clave. Hemos sido muy constantes y también hemos tenido la suerte de formar un equipazo”.

Cuando le preguntan por el futuro, suspira con resignación porque prefiere no plantearse las cosas a largo plazo. “El objetivo de El Avío como empresa es crecer, contar con clientes nuevos, pero nuestra finalidad como asociación es hacer algo para ayudar a los mayores de nuestro pueblo y a las mujeres que se encargan de ellos, que lo tienen difícil para acceder a un puesto de trabajo, para tener tiempo... No sabemos ni cómo ni cuándo, pero algo haremos”.

Y mientras, “seguir soñando que podemos cambiar el mundo. Las mujeres rurales tenemos que tirar de ingenio, valor y a veces locura para crear recursos y cubrir necesidades que en los pueblos se quedan olvidadas. Las mujeres somos el motor del medio rural y necesitaríamos que todos los días fuesen 15 de octubre”. ■